

§ I. Objeto de la psicología.

1. Dos son las definiciones de la psicología que predominan en la historia de esta ciencia. Según una de ellas, la psicología es “la ciencia del alma”, siendo considerados los procesos psíquicos como fenómenos, de los cuales se debe concluir la existencia de una sustancia metafísica: el alma. Según la otra definición, la psicología es “la ciencia de la experiencia interna”, y por eso los procesos psíquicos forman parte de un orden especial de experiencia, el cual sin duda se distingue en que sus objetos pertenecen a la *introspección*, ó como también se dice, en contraposición al conocimiento que se obtiene mediante los sentidos externos, pertenecen al sentido interno.

Ni una ni otra definición responden al actual estado de la ciencia. La primera, la metafísica, corresponde a un estado que en psicología ha durado bastante más que en los otros campos del saber. Pero también la psicología lo ha, finalmente, traspasado desde que se ha desarrollado en una disciplina empírica que trabaja con métodos propios, y desde que se ha reconocido que las *ciencias del espíritu* constituyen un gran campo científico en contraposición a las ciencias de la naturaleza, el cual requiere, como su base general, una psicología autónoma e independiente de toda teoría metafísica.

La segunda definición, la empírica, que ve en la Psicología una “ciencia de la experiencia interna”, es insuficiente porque puede dar lugar a que se suponga falsamente que la psicología tiene que ocuparse de objetos distintos en general de los de la llamada experiencia externa. Ahora bien; ciertamente se dan contenidos de la experiencia que sólo caen bajo la investigación psicológica, por lo que no tienen equivalentes en los objetos y procesos de aquella experiencia de que trata la ciencia de la naturaleza; tales son nuestros sentimientos, las emociones, las resoluciones de la voluntad. Por otra parte, no existe ningún fenómeno especial natural que, desde un diverso punto de vista, no pueda también ser objeto de la investigación psicológica. Una piedra, una planta, un sonido, un rayo de luz son, en cuanto fenómenos naturales, objetos de la mineralogía, de la botánica, de la física, etc. Pero en cuanto estos fenómenos naturales despiertan en nosotros *representaciones*, son asimismo objetos de la psicología, la cual procura dar, de este modo, razón de la formación de estas representaciones y de su relación con otras representaciones, así como de los procesos que no se refieren a objetos externos, esto es, de los sentimientos y de los movimientos de la voluntad. No existe, en modo alguno, un “sentido interno” que; como órgano del conocimiento psíquico, pueda contraponerse a los sentidos externos, como órganos del conocimiento de la naturaleza. Con la ayuda de los sentidos externos surgen, tanto las representaciones, cuyas propiedades procura indagar la psicología, como aquellas de que parte el estudio de la naturaleza. Las excitaciones subjetivas que permanecen extrañas al conocimiento natural de las cosas, esto es, los sentimientos, las emociones y los actos volitivos no se nos dan mediante órganos perceptivos especiales, sino que se ligan en nosotros, inmediata e inseparablemente, con las representaciones que se refieren a objetos externos.

2. De lo dicho resulta que las expresiones experiencia interna y experiencia externa, no indican dos cosas diferentes, sino solamente *dos diversos puntos de vista* que usamos en el conocimiento y en la exposición científica de la experiencia en sí única. Estos diversos puntos de vista tienen su origen en la escisión inmediata de toda experiencia *en dos factores: en un contenido*, que se nos da, y en nuestro *conocimiento* de este contenido. Al primero de estos factores lo llamamos *objeto de la experiencia*, al segundo, *sujeto cognoscente*. De aquí dos caminos que se abren para el estudio de la experiencia: uno es el de la *ciencia natural*, que considera los *objetos* de la experiencia en su

* Fuente: Wundt, W. (1902) [1896]. Introducción. En *Compendio de psicología* (pp. 5-39). Madrid: La España Moderna.

naturaleza, pensada independientemente del sujeto; el otro es el de la *psicológica*, por el cual se marcha a la investigación del contenido total de la experiencia, en su relación con el sujeto y de las cualidades que este atribuye inmediatamente a dicho contenido. Basándose en esto, comoquiera que el punto de vista de la ciencia natural sólo es posible mediante la abstracción del factor subjetivo contenido en toda experiencia real, se le puede también designar diciendo de él que es el de la *experiencia mediata*, mientras que del punto de vista psicológico, en el que no existe tal abstracción ni sus efectos, puede decirse que es el de la *experiencia inmediata*.

3. El objeto que, por lo dicho, pertenece a la psicología, como ciencia empírica general, coordinada y complementaria de la ciencia de la naturaleza, se confirma por la significación de todas las ciencias del espíritu a que aquella sirve de fundamento. Todas estas ciencias, filología, historia, política y sociología tienen por contenido la experiencia inmediata cual se halla determinada por las acciones recíprocas de los objetos y de los sujetos cognoscentes y operantes. De ahí que estas ciencias del espíritu no se sirvan de las abstracciones y de los conceptos hipotéticos, subsidiarios de la ciencia de la naturaleza; pero las representaciones objetivas y los movimientos subjetivos concomitantes tienen para ella el valor de una realidad inmediata y procuran explicar las partes especiales que constituyen esta realidad mediante su recíproca conexión. Este procedimiento de interpretación psicológica, propio de las ciencias particulares del espíritu, debe ser también el procedimiento de la misma psicología, porque también, ella lo requiere por su mismo objeto, esto es, la inmediata realidad de la experiencia.

3a. *A la ciencia natural que indaga el contenido de la experiencia haciendo abstracción del sujeto cognoscente, se la suele también asignar como objeto el conocimiento del mundo externo donde las palabras “mundo externo” indican todo el complejo de los objetos que nos es dado conocer. En forma correspondiente se quiere definir algunas veces la psicología “el auto conocimiento del sujeto”. Pero esta definición es insuficiente porque al dominio de la psicología, además de las cualidades de cada sujeto, pertenecen igualmente las recíprocas relaciones del sujeto con el mundo externo y con los otros sujetos, a él semejantes. Además, esta definición puede fácilmente hacer creer que sujeto y mundo externo son partes separables de la experiencia, ó que, por lo menos, pueden dividirse en contenidos de conciencia recíprocamente independientes, cuando, por el contrario, la experiencia externa se halla siempre ligada con las funciones perceptivas y cognoscentes del sujeto y la experiencia interna implica las representaciones del mundo exterior como partes de ella permanentes. De donde necesariamente se deriva que la experiencia no es verdaderamente una simple yuxtaposición de sus diversos dominios, sino un todo único que, en cada una de sus partes, presupone tanto el sujeto que aprehende los contenidos de la experiencia cuanto los objetos que son dados al sujeto como contenidos de la misma. Por eso tampoco la ciencia de la naturaleza puede prescindir por completo del sujeto cognoscente, sino sólo de aquellas de sus cualidades que, como los sentimientos, se desvanecen luego que se hace abstracción del sujeto ó como las cualidades de las sensaciones deben, conforme a las investigaciones de la física, ser adscritas al sujeto. La psicología tiene, por el contrario, como objeto propio, el total contenido de la conciencia en su constitución inmediata.*

Ahora, si la razón última para la distinción de las ciencias naturales de la psicología y de las ciencias del espíritu sólo puede buscarse en el hecho de que toda experiencia tiene como factores un contenido objetivo dado y un sujeto cognoscente, se comprende que no sea necesario que dicha distinción presuponga una determinación lógica de los dos factores. Es, en efecto, evidente que una determinación semejante sólo es posible en conformidad con las investigaciones de las ciencias naturales y de la psicología, y por eso, en ningún caso puede preceder a estas investigaciones. La única premisa común desde el principio a las ciencias naturales y a la psicología, se halla más bien en la conciencia que acompaña a toda experiencia de que por esta se dan objetos a un sujeto sin que por ello se pueda hablar de un conocimiento de las condiciones que sirven de base a la distinción entre sujeto y objeto ó de determinados caracteres por los cuales se distingue un factor del otro. Asimismo, las expresiones sujeto y objeto se deben, pues, en este respecto, considerar

únicamente como una anticipación por la cual distinciones que pertenecen a una reflexión lógica ya acabada se aplican al estadio de la experiencia originaria.

Por lo dicho, las interpretaciones de la experiencia según la ciencia natural y la psicología, se integran recíprocamente, no sólo porque la primera considera los objetos prescindiendo lo más posible del sujeto, y la segunda, por el contrario, se ocupa de la parte que toma el sujeto en la formación de la experiencia, sino también en el sentido de que ambas se colocan en una posición distinta frente a todos los datos particulares de la experiencia. Puesto que la ciencia de la naturaleza procura descubrir cómo están constituidos los objetos sin ninguna consideración al sujeto, el conocimiento que nos ofrece es de naturaleza mediata ó conceptual; en lugar de los objetos inmediatos de la experiencia se someten a ella los conceptos de los objetos conseguidos mediante la abstracción de los elementos subjetivos de las representaciones. Pero también esta abstracción requiere siempre integraciones hipotéticas de la realidad. En efecto, puesto que el análisis que la ciencia natural hace de la experiencia demuestra que muchas partes de esta, por ejemplo, los contenidos de la sensación, son efectos subjetivos de los procesos objetivos, estos últimos, por su naturaleza independiente del sujeto, no pueden comprenderse en la experiencia. Por eso se trata de llegar a ella mediante conceptos hipotéticos sobre las propiedades objetivas de la materia. Por el contrario, en la psicología que estudia el contenido de la conciencia en su plena realidad, esto es, las representaciones referentes a los objetos junto con todos los movimientos subjetivos que la acompañan, se presenta el modo de conocer inmediato ó intuitivo; intuitivo, en el sentido más amplio que en la moderna terminología científica ha tomado este concepto, porque lo indica, no ya solamente los contenidos representativos inmediatos de los sentidos externos, principalmente de la vista, sino todo lo real concretó en contraposición a lo pensado abstracto y conceptual. La psicología puede poner de manifiesto la conexión de los datos de la experiencia, cual en realidad se presenta al sujeto, solamente con abstenerse en absoluto de las abstracciones y conceptos hipotéticos empleados por las ciencias naturales. Por consiguiente, si tanto la ciencia de la naturaleza como la psicología. Son ciencias empíricas, en el sentido de que entrambas tienen por objeto la interpretación de la experiencia, a la cual consideran de diversos puntos de vista, la psicología, por la particular naturaleza de su objeto, es seguramente, la ciencia más estrictamente empírica de todas.

§ 2. Direcciones generales de la psicología.

1. La concepción de la psicología como ciencia empírica que no tiene por objeto un contenido especial de la experiencia, sino el contenido inmediato de toda experiencia, es de origen moderno, Frente a ella se hallan todavía, en la ciencia contemporánea, teorías que, en general, se pueden considerar como una supervivencia de anteriores grados de desarrollo, teorías que luchan, entre si, según el puesto que asignan a la psicología en sus relaciones con la filosofía y las otras ciencias. Las dos direcciones principales que se distinguen en relación con las dos definiciones de la psicología más extendidas, explicadas atrás, son la *metafísica* y la *empírica*. Pero tanto una como otra presentan, a su vez, gran número de direcciones especiales.

En general, la psicología metafísica da poca importancia al análisis empírico y a la conexión causal de los procesos psíquicos. Considerando a la psicología como parte de la filosofía metafísica, su principal empeño consiste en conseguir una determinación de la que concuerda con la compleja concepción universal del sistema metafísico, en el cual entra la psicología. Establecido el concepto metafísica del alma, se procura derivar de este el verdadero contenido de la experiencia psicológica. El carácter que distingue a la psicología metafísica de la empírica, es que aquella no deriva los procesos psíquicos de otros procesos psíquicos, sino de un *substractum* completamente distinto ó de los actos de una sustancia especial anímica ó de la propiedad y de los procesos de la materia. Según la naturaleza que se atribuya a este *substractum*, la psicología metafísica da lugar a dos direcciones. La *psicología espiritualista* trata de los procesos psíquicos como si fueran efectos de una sustancia especial psíquica a la cual considera esencialmente distinta de la materia (sistema *dualístico*) ó de naturaleza afín (sistema *monístico* ó *monadológico*). La tendencia

metafísica, que sirve de base a la psicología espiritualista, se halla en la hipótesis de una esencia sobrenatural del alma y en el esfuerzo por conciliar esta hipótesis con la de la inmortalidad, a la cual a las veces se junta también la hipótesis más exagerada de una preexistencia. La *psicología materialista* refiere los procesos psíquicos al mismo *abstractum* material que la ciencia de la naturaleza pone hipotéticamente para la explicación de los fenómenos naturales. Según esta psicología, los procesos psíquicos están, como los procesos físicos de la vida, ligados a agrupaciones de elementos materiales, agrupaciones que surgen durante la vida individual y, al concluir esta, se disuelven. La tendencia metafísica de esta psicología se halla en la negación de la esencia sobrenatural del alma, afirmada, por el contrario, en la psicología espiritualista. Pero se identifica con esta, en cuanto no busca la interpretación de la experiencia psicológica en sí misma, sino que quiere derivarla de procesos hipotéticos de un *abstractum* metafísico.

2. De la lucha contra esta última dirección ha nacido la *psicología empírica*. Donde se ha desarrollado consecuentemente, esta se esfuerza por referir los procesos psíquicos a conceptos obtenidos directamente de la conexión de estos procesos, ó en ayudarse de procesos muy bien determinados y simples para derivar de su cooperación otros procesos más complejos. Pueden ser múltiples las bases de una semejante interpretación; por eso también la psicología empírica da lugar a diversas direcciones, que se pueden generalmente distinguir por dos razones. La primera se refiere a la relación de la experiencia interna con la experiencia externa, y a la posición que ambas ciencias experimentales, la ciencia de la naturaleza y la psicología, toman una respecto de la otra. La segunda se refiere a los hechos ó a sus conceptos, de cuyos movimientos se parte para la interpretación de los procesos. Toda exposición concreta de la psicología empírica representa al mismo tiempo una dirección de la primera y otra de la segunda manera.

3. Según esta *concepción general de la naturaleza de la experiencia psicológica*, están en oposición, a causa de su decisiva importancia para la determinación del objeto de la psicología, las dos tendencias de que se trata atrás (§ I): la de la *psicología del sentido interno* y la de la *psicología como ciencia de la experiencia inmediata*. La primera expone los procesos psíquicos como contenidos de un dominio especial de la experiencia, coordinado con la experiencia natural suministrada por los sentidos externos, pero de ella absolutamente distinta. La segunda no reconoce una diferencia efectiva entre la experiencia interna y la externa, viendo tal distinción solamente en la diversidad de los *puntos de vista* desde los cuales se considera la experiencia única en sí misma.

De estas dos formas de la psicología empírica, la primera es la más antigua. Ha surgido de la aspiración de afirmar la independencia de la observación psicológica ante las usurpaciones de la filosofía de la naturaleza. Puesto que por su tendencia quiere coordinar la ciencia de la naturaleza con la psicología, cree están fundados los iguales derechos de estas dos ciencias, ante todo en la general diversidad de sus objetos y de las formas de percepción de estos objetos. Esta manera de ver ha influido doblemente en la psicología; en primer lugar, porque ha favorecido la opinión de que la psicología tenía seguramente que servirse de los métodos empíricos, pero que estos son, como los datos de la experiencia psicológica, fundamentalmente diferentes de los de la ciencia de la naturaleza; en segundo lugar, porque se esforzó por establecer alguna conexión entre aquellos dominios de la experiencia, que ya se presumían como distintos. En el primer respecto, la psicología del sentido interior fue precisamente la que cultivó el método de la *pura introspección* (§ 3, 2). Por la segunda consideración, la opinión de una diferencia entre los datos físicos y psíquicos de la experiencia, hizo que, de un modo necesario, se volviera a la psicología metafísica. En efecto; con este punto de vista, por la misma naturaleza de la cosa, las relaciones de la experiencia interna con la externa y las llamadas *relaciones entre el cuerpo y el alma*, sólo pueden explicarse mediante principios metafísicos hipotéticos. Tales principios metafísicos no pueden menos de influir también en las investigaciones de la psicología, por lo que esta se halla contaminada de hipótesis de metafísicas subsidiarias.

4. La concepción que define la psicología diciendo que es la *ciencia de la experiencia inmediata* se distingue esencialmente de la psicología del sentido interno. Aquella, en efecto, considerando que la experiencia interna y la externa no son partes distintas, sino diversos modos de considerar una sola y misma experiencia, no puede reconocer una diferencia fundamental entre los métodos de la psicología y los de la ciencia natural. Esta dirección psicológica ha procurado antes de nada establecer los métodos experimentales que deben realizar un análisis exacto de los procesos psíquicos, análisis que, habida cuenta del mudable punto de vista, es análogo a los que usan las ciencias naturales en sus explicaciones de los fenómenos de la naturaleza. Además, esta dirección muestra que todas las ciencias especiales del espíritu, las cuales tienen por objeto procesos psíquicos concretos, y las creaciones psíquicas, se encuentran en el mismo terreno de una consideración científica de los datos inmediatos de la experiencia y de sus relaciones con los sujetos agentes. De donde se sigue, como necesaria consecuencia, que los análisis psicológicos de los productos más generales del espíritu -la lengua, las representaciones mitológicas y las normas de las costumbres- deben considerarse como una ayuda para la inteligencia de los procesos psíquicos más complejos. Esta concepción está, pues, en punto a método, en más íntima relación con otras ciencias: como *psicología experimental*, con las ciencias naturales; como *psicología social*, con las ciencias especialísimas del espíritu.

Finalmente, así considerada la psicología, se viene a eliminar por completo la cuestión sobre las relaciones entre los objetos físicos y los psíquicos. Ambos a dos, no son objetos verdaderamente distintos, sino un mismo contenido, al cual se estudia una vez en la investigación de la ciencia natural, mediante la abstracción del sujeto, y la otra en la investigación psicológica en relación con su constitución inmediata y en sus relaciones totales con el sujeto. Todas las hipótesis metafísicas sobre las relaciones existentes entre los objetos psíquicos y físicos se consideran, desde este punto de vista, soluciones de un problema que se agita en derredor de una cuestión falsamente propuesta. Si la psicología debe, en la conexión de los procesos psíquicos, en cuanto son datos inmediatos de la experiencia, evitar la ayuda de hipótesis metafísicas, puede con todo—puesto que experiencia interna y externa son dos puntos de vista que se completan mutuamente de una sola e idéntica experiencia—, volver sobre todo donde la conexión de los fenómenos psíquicos presenta vacíos, a considerar físicamente los mismos procesos, para ver si, mediante este nuevo punto de vista de la ciencia natural, se puede restablecer la continuidad que se creía faltaba. Lo propio cabe decir, aunque en sentido inverso, respecto de los vacíos que se presentan en la cadena de nuestros conocimientos fisiológicos, que puede completarse con anillos suministrados por una exposición de la experiencia desde el punto de vista puramente psicológico. Sobre la base de tal concepción, que pone las dos formas de conocimiento en su justa relación, es posible que no solamente la psicología lleve a plena ejecución el propósito de ser ciencia experimental, sino también el que la fisiología llegue a ser verdadera ciencia auxiliar de la psicología, a la manera que, por otra parte, la psicología es, con igual derecho, una ciencia auxiliar de la fisiología.

5. Respecto a la segunda de las ya citadas partes fundamentales, esto es, tocante a los *hechos ó conceptos puestos en la base de la investigación psicológica*, se pueden también distinguir *dos* direcciones de la psicología empírica que, hablando en general, constituyen grados sucesivos de desarrollo de la interpretación psicológica. El primero corresponde a una tendencia *descriptiva*, el segundo a una *explicativa*. Cuando se trató de distinguir, mediante la descripción, los diversos procesos psíquicos, surgió la necesidad de una oportuna *clasificación* de los mismos. Así se formaron los conceptos generales bajo los cuales se ordenaron los distintos procesos, procurando satisfacer la necesidad de interpretar el caso especial refiriendo las partes de un proceso complejo a conceptos generales aplicables a ellas. Tales conceptos son, por ejemplo, sensación, conocimiento, atención, memoria, imaginación, entendimiento, voluntad, etc., que corresponden a los conceptos físicos generales nacidos del conocimiento inmediato de los fenómenos naturales, como peso, calor, sonido, luz, etc. Si aquellos, a la par de estos, pueden servir para una primera ordenación de los hechos, no por eso ayudan para darnos su explicación. No obstante, la psicología empírica se ha hecho varias veces responsable de esta confusión, y

precisamente en este sentido, la *psicología de las facultades* consideraba cada especie como potencias ó facultades de la psiquis, a cuya actividad, varia ó común, refería todos los procesos psíquicos.

6. Una exposición explicativa que se contraponga a la psicología descriptiva de las facultades, se ve obligada, cuando se atiende verdaderamente al aspecto empírico, a colocar en la base de sus interpretaciones hechos determinados que pertenecen por sí mismos a la experiencia psíquica. Pudiendo sacarse estos hechos de diversos órdenes de los procesos psíquicos, la exposición explicativa presenta nuevamente dos direcciones correspondientes a los dos factores que toman parte en la formación de la experiencia inmediata: el sujeto y el objeto. Cuando se da mayor valor al objeto de la experiencia inmediata nace la *psicología intelectualista*, que procura derivar todos los procesos psíquicos, hasta los sentimientos subjetivos, como los impulsos y los primeros movimientos de la voluntad, de las *representaciones*, ó como también pueden llamarse estas, a causa de su importancia para el conocimiento objetivo, de los procesos *intelectivos*. Si, por el contrario, se da valor principal al modo en que la experiencia inmediata surge en el sujeto, nace entonces una dirección que concede a los movimientos subjetivos que no se refieren a objetos externos, un puesto *tan importante* como a las representaciones. Esta psicología puede llamarse psicología *voluntarista*, en razón de la importancia que reconoce a los procesos de la voluntad entre todos los procesos subjetivos.

Entre las dos direcciones de la psicología empírica que se distinguen por la concepción general de la experiencia interna, la psicología del sentido interno tiende también al *intelectualismo*. Comparando, en efecto, el sentido interno con los sentidos externos, considera principalmente los datos psíquicos de la experiencia que se ofrecen como objetos al sentido interno, del mismo modo que los objetos naturales a los sentidos externos. Por otra parte, se cree que, entre todos los datos de la experiencia, sólo se puede atribuir la naturaleza de objetos a las *representaciones* precisamente porque se consideran propiamente como *imágenes* de los objetos que, estando fuera de nosotros, se nos dan por los sentidos externos. De aquí que se considere a las representaciones como los únicos objetos reales del sentido interno, mientras que todos los procesos que no pueden referirse a los objetos externos, por ejemplo, los sentimientos, se indican como representaciones no claras, como representaciones que se refieren a nuestro cuerpo, ó, finalmente, como efectos producidos por combinaciones de representaciones.

Mientras la psicología del sentido interno se asocia con el intelectualismo, la psicología de la experiencia inmediata se acerca al voluntarismo. Desde que esta reconoce ser tarea capital de la psicología la investigación del origen subjetivo de toda experiencia, es fácil comprender que, en los análisis de estos orígenes, la atención deba dirigirse con especialidad, de una manera directa, sobre los factores de la experiencia de que prescinde la ciencia de la naturaleza,

7. La psicología *intelectualista*, en el curso de su desarrollo, ha dado nuevamente lugar a dos direcciones empíricas especiales. Los procesos lógicos del juzgar y del concluir fueron considerados como las formas típicas fundamentales de todo hecho psíquico, ó se consideraron como tales determinadas combinaciones de las sucesivas representaciones de la memoria, que prevalecieron sobre las otras, a causa de su frecuencia: las llamadas *asociaciones de las representaciones*. La primera tendencia, la *lógica*, se halla en íntimo parentesco con la interpretación psicológica vulgar; es la más antigua y, sin embargo, todavía se ha conservado en parte hasta estos últimos tiempos. La *teoría de la asociación* ha salido del empirismo filosófico del siglo diez y ocho. Estas dos tendencias son entre sí contrarias, queriendo la teoría lógica reducir la complejidad de los fenómenos psíquicos a formas más elevadas de los procesos intelectuales, y la asociacionista, por el contrario, a formas inferiores, ó, como hoy suele decirse, simples. Pero ambas a dos, por su unilateralidad, fallan igualmente, no sólo porque ni la una ni la otra consiguen con sus propios principios explicar los procesos sentimentales y volitivos, sino también porque estos principios tampoco consiguen una plena interpretación de los procesos intelectuales.

8. La unión de la psicología del sentido interno con la concepción intelectualista, ha llevado también a un principio particular, que muchas veces ha sido fatal para el modo de concebir los hechos psicológicos, el cual consiste en la falsa *sustancialización intelectualística* de las representaciones. Cuando no sólo admitimos una analogía entre los objetos del llamado sentido interno y los objetos del sentido externo, sino también consideramos a los primeros como imágenes de los segundos, nos vemos inducidos a transportar las propiedades que la ciencia natural atribuye a los objetos de mundo exterior a los objetos inmediatos del sentido interno; esto es, a las representaciones. Por consiguiente, se admite que las representaciones, exactamente como las cosas externas, a las cuales las referimos, son objetos relativamente persistentes, que pueden desvanecerse de la conciencia y después entrar de nuevo en ella. Sin duda, a las representaciones las debemos percibir ahora más fuertes y claras, ahora más débiles y confusas, según que el sentido interno se halle ó no reforzado por el sentido externo y según la atención que a ellas prestemos; pero en el complejo, considerada su naturaleza cualitativa, quedan inmutables.

9. La psicología *voluntarista* se encuentra, en todo orden de hechos, en plena antítesis con la intelectualista. Mientras esta se ve constreñida a admitir un sentido interno con objetos especiales de la percepción interna, aquella se halla ligada con la consideración de que la experiencia interna se identifica con la experiencia inmediata. Y puesto que el contenido de la experiencia psicológica consiste, según esta concepción, no en una suma de objetos dados al sujeto, sino de todo cuanto compone el proceso de la experiencia, esto es, de los actos del sujeto mismo, considerados en sus propiedades inmediatas, que no se ha mudado por ninguna abstracción y reflexión, el contenido de la experiencia psicológica se considera por necesidad como una *conexión de procesos*.

Este concepto del proceso excluye la naturaleza sustancial, y, por lo tanto, más ó menos persistente de los datos psíquicos de la experiencia. Los hechos psíquicos son *acontecimientos* y no cosas; ocurren, como todos los acontecimientos, en el tiempo, y no son jamás, en un momento dado, los mismos que en el momento precedente. En tal sentido, los procesos volitivos tienen un valor *típico*, importantísimo para la inteligencia de todos los restantes procesos psíquicos. La psicología voluntarista no afirma en manera alguna que la voluntad sea la única forma realmente existente del proceso psíquico, sino que simplemente afirma que la voluntad con los sentimientos y las emociones con ella íntimamente conexas, constituye una parte de la experiencia psíquica tan necesaria como las sensaciones y representaciones; afirma, además, que, por la analogía del proceso volitivo, debe interpretarse todo otro proceso psíquico; esto es cual un hecho que siempre muda en el tiempo, y no cual una suma de objetos persistentes, como generalmente admite el intelectualismo, a consecuencia de su falsa referencia de las propiedades por nosotros puestas en los objetos externos a las representaciones de los objetos mismos. Cuando se reconoce la *inmediata* realidad de la experiencia psicológica, se excluye por sí mismo el estudio de la derivación de determinadas partes del proceso psíquico de otras que del mismo difieren específicamente, y del propio modo las tentativas de la psicología metafísica, para referir la experiencia interna a procesos imaginarios distintos de ella por un *abstractum* hipotético metafísico, están en contradicción con el verdadero objeto real de la psicología. Este objeto, puesto que se refiere a la experiencia inmediata, está ligado desde el principio con la suposición de que todo dato psíquico de la experiencia contiene al mismo tiempo factores objetivos y subjetivos; igualmente estos se deben siempre considerar como distintos de una abstracción arbitraria y no como procesos realmente diferentes. En efecto; aquí la observación enseña que no se dan representaciones que no despierten en nosotros sentimientos e impulsos de diversa intensidad, como tampoco es posible un proceso sentimental ó volitivo que no se refiera a un objeto representado.

10. Los principios directivos de la concepción fundamental psicológica que debemos a continuación conservar fijas, pueden reducirse a las tres siguientes proposiciones:

1) La experiencia interna ó psicológica no constituye ningún dominio especial de la experiencia distinto de los otros, sino que es verdaderamente la *experiencia inmediata*.

2) Esta experiencia inmediata no constituye un contenido quiescente, sino una *conexión de procesos*; no consiste en objetos, sino en procesos; esto es, en *hechos generales que se desarrollan en nosotros*, y de sus recíprocas relaciones fijadas en leyes.

3) Cada uno de estos procesos tiene, de un lado, un contenido objetivo, y del otro un proceso subjetivo, y por lo mismo contiene en sí las condiciones generales, tanto de todo conocimiento, cuanto de toda actividad práctica de los hombres.

A estas tres proposiciones corresponde una *triple posición de la psicología* en relación con los otros campos del saber:

1) Como ciencia de la experiencia inmediata –en contraposición a las *ciencias naturales*, las cuales, a causa de la abstracción que hacen del sujeto, tienen por objeto únicamente el contenido objetivo y *mediato* de la experiencia- es la ciencia empírica que *reintegra aquellas*. Cada hecho singular de la experiencia sólo puede ser íntimamente evaluado en su plena significación cuando ha sostenido la prueba del análisis natural y psicológico. En este sentido, también la física y la fisiología son ciencias auxiliares de la psicología; como esta, a su vez, es una disciplina auxiliar en las investigaciones naturales.

2) Como ciencia de las formas más generales de la experiencia humana inmediata y de su conexión según leyes, constituye el *fundamento de las ciencias del espíritu*. En efecto; el contenido de estas ciencias se encuentra especialmente en las acciones que nacen de los hechos inmediatos de la vida psíquica humana y en sus efectos. La psicología, en cuanto tiene por objeto el estudio de las formas bajo las cuales se presentan estas acciones y de las leyes a que están sometidas, es la más general y al mismo tiempo la base de todas las ciencias del espíritu: de la filología, de la historia de la economía política, de la jurisprudencia, etc.

3) Puesto que la psicología considera igualmente las *dos* condiciones fundamentales que sirven de base, lo mismo al conocimiento teórico que al obrar práctico, lo subjetivo y lo objetivo, y procura determinarlos en sus recíprocas relaciones, ella, entre todas las disciplinas empíricas, es aquella cuyos resultados se adaptan más de cerca al estudio, tanto del problema del conocimiento como del de la ética, las dos cuestiones fundamentales de la filosofía. La psicología, que, respecto a la ciencia natural, es la ciencia reintegrante, y respecto a las ciencias del espíritu, la fundamental es, respecto a la filosofía, la ciencia empírica de preparación.

10 a. *Por más que en la nueva psicología se vaya reconociendo cada vez más que, no tanto la diferencia de los objetos de la experiencia cuanto la del punto de vista desde el que se considera la experiencia, es aquello por lo cual la psicología se distingue de la ciencia natural, esto no obsta para que el conocimiento claro de las particularidades reales de aquel punto de vista que determina el objeto científico de la psicología, siga hoy todavía influida por los prejuicios resultantes de las tendencias de la vieja metafísica y de la filosofía naturalista. En vez de reconocer que la manera de considerar la experiencia por las ciencias naturales se realiza fundándose en la abstracción de los factores subjetivos que entran en aquella experiencia, todavía se sigue asignando a la ciencia natural la tarea de determinar del modo más general el contenido de toda la experiencia. Esto supuesto, la psicología sería una disciplina, no ya coordinada, sino subordinada a la ciencia natural. Ella ya no debería eliminar aquella abstracción hecha por la ciencia natural y con esta llegar a una comprensión completa de la experiencia, sino que debería sacar partido del concepto de sujeto puesto en luz por la ciencia natural para explicar la influencia de este sujeto sobre los datos de nuestra conciencia.*

En lugar de reconocer que sólo es posible una definición suficiente del sujeto basándose en la investigación psicológica (§ 1, 3.a), aquí se ha introducido de repente en la psicología un concepto del sujeto hecho de una pieza, formado y definitivamente calcado sobre la ciencia natural. Ahora bien; para esta el sujeto es idéntico al individuo corpóreo. Por consiguiente, la psicología se llega a definir la ciencia que tiene por oficio establecer la dependencia del contenido inmediato de la experiencia del individuo corpóreo. Este punto de vista, llamado también materialismo psico-físico, es insostenible, mirado desde la teoría del conocimiento, y psicológicamente es estéril.

Puesto que la ciencia natural prescinde deliberadamente del sujeto percipiente, no obstante hallarse contenido en toda experiencia, está fuera de duda que muy difícilmente se encuentra aquella en situación de dar una válida y última determinación del sujeto. Una psicología que parte de semejante definición puramente fisiológica ya no se apoya en la experiencia, sino, lo mismo que la vieja psicología materialista, en una premisa metafísica. Además, este punto de vista es psicológicamente infructuoso, porque asigna desde el primer momento la interpretación causal de los procesos psíquicos a la fisiología, la cual no puede dar y ni ahora ni nunca, semejante interpretación, en razón del diferente modo de exposición de la ciencia natural y de la psicología. En fin; es, sin duda, evidente que semejante psicología, que se transforma en una mecánica hipotética del cerebro, debe, una vez para siempre, renunciar a servir de base a la ciencia del espíritu.

Cuando llamamos psicología voluntarista a la dirección estrictamente empírica que se contrapone a las tentativas de renovar la doctrina metafísica que se caracteriza por los principios formulados más atrás, no debemos olvidar que, en sí y por sí, este voluntarismo psicológico nada tiene que ver con ninguna doctrina metafísica de la voluntad. Se opone al voluntarismo metafísico unilateral de Schopenhauer, que deriva toda existencia de una voluntad trascendente originaria, no menos que a los sistemas metafísicos que han salido del intelectualismo de Spinoza, de Herbart y otros. Los principios del voluntarismo psicológico considerado en el sentido indicado, son completamente contrarios a la metafísica, porque excluye de la psicología toda metafísica; se hallan, pues, en oposición con las otras direcciones psicológicas, porque rechaza todos los esfuerzos que tienden a referir los procesos de la voluntad a simples representaciones, y al propio tiempo acentúa el significado típico de la voluntad por la naturaleza de la experiencia psicológica. Esta significación típica está en que la propiedad, generalmente reconocida por las acciones volitivas, esto es, la de ser procesos cuyo desarrollo presenta continuamente mutaciones cualitativas e intensivas, se considera también útil para los otros contenidos psíquicos de la experiencia.

§ 3. Métodos de la psicología.

Siendo el objeto propio de la psicología, no los contenidos específicos de la experiencia, sino *la experiencia general en su naturaleza inmediata*, no puede servirse de otros métodos que de los usados por las ciencias empíricas, tanto en lo que respecta a las afirmaciones de los hechos como en lo que respecta a los análisis y a la ligazón causal de los mismos. La circunstancia de que la ciencia de la naturaleza hace abstracción del sujeto y la psicología no, puede ciertamente implicar modificaciones en el modo de usar los métodos, pero en manera alguna en la naturaleza esencial de los métodos usados.

Ahora bien; la ciencia natural que, como campo de investigación primeramente constituido, puede servir de ejemplo a la psicología, se auxilia de dos métodos principales: el *experimento* y la *observación*. El *experimento* consiste en una observación en la cual los fenómenos observables surgen y se desarrollan por la acción voluntaria del observador. La observación, en sentido estricto, estudia los fenómenos sin semejante intervención, tal como se presentan al observador en la continuidad de la experiencia. Siempre que es posible una acción experimental, hacen uso de este método las ciencias naturales; siendo en todos los casos, incluso en aquellos en que los fenómenos se prestan a una observación fácil y exacta, una ventaja el poder determinar voluntariamente su nacimiento y su desarrollo y aislar las partes de un fenómeno complejo. Pero, en la ciencia de la naturaleza, ya se encuentran establecidos un uso distinto de estos dos métodos, según sus diversos campos. En general, se cree el método experimental más necesario para ciertos problemas que para otros, en los cuales no es raro se llegue al propósito deseado mediante la simple observación. Estas dos especies de problemas se refieren, prescindiendo del corto número de excepciones procedentes de relaciones especiales, a la distinción general de los fenómenos naturales en *procesos naturales* y en *objetos naturales*.

Cualquier proceso natural, por ejemplo, un movimiento de luz, de sonido o una descarga eléctrica producto ó resultado de la descomposición de una combinación química, así como un movimiento estimulante ó un fenómeno de cambio en el organismo de las plantas ó de los animales, requiere la acción experimental para la exacta determinación de su desarrollo y para el análisis de sus partes. En general, tales acciones experimentales son deseables, porque sólo es posible hacer observaciones exactas cuando se puede determinar el momento de aparición del fenómeno. Son, pues, necesarias para distinguir entre sí las diversas partes de un fenómeno complejo, porque esto, en la mayor parte de los casos, solamente puede suceder cuando arbitrariamente se pasan por alto algunas condiciones ó se le agregan otras, o también cuando se modifica su importancia.

Cosa muy distinta sucede en lo que respecta a los *objetos naturales*, los cuales, relativamente, son objetos permanentes que no necesitan producirse en un momento determinado, sino que a cualquier hora se hallan a disposición del observador. Generalmente, tratándose de tales objetos, solamente se requiere una investigación experimental cuando queremos indagar los procesos de un nacimiento y de sus variaciones; en este caso encuentran aplicación las mismas consideraciones hechas en el estudio de los procesos naturales, porque los objetos naturales se consideran como productos o como partes de procesos naturales. Cuando, en lugar de esto, únicamente se trata de la naturaleza real de los objetos, sin tener para nada en cuenta su formación y sus variaciones, basta entonces la simple observación. En este caso se encuentran, por ejemplo, la mineralogía, la botánica, la zoología, la anatomía, la geografía y otras ciencias semejantes que son de mera observación, mientras en ellas no se introduzcan, como sucede a menudo, problemas físicos, químicos ó fisiológicos; en una palabra: los problemas que se refieren a procesos naturales.

2. Sí transportamos estas consideraciones a la psicología, aparece desde luego manifiesto que, por su propio contenido, se halla, sin duda, constreñida a seguir el mismo camino de las ciencias en las cuales sólo es posible una observación exacta bajo la forma de observación experimental y que, por este motivo, nunca puede ser una ciencia de mera observación. En efecto, el contenido de la psicología consiste en procesos y no en objetos persistentes. Para indagar la aparición y el curso exacto de estos procesos, su composición y las recíprocas relaciones de sus diversas partes, tenemos, antes de nada, que producir a nuestra voluntad aquellas apariciones y poder variar las condiciones según nuestros propósitos, lo que únicamente es posible mediante el experimento y no por la mera observación. A esta razón general se agrega una especial para la psicología, que no es igualmente aplicable a los fenómenos naturales. Puesto que en estos hacemos abstracción del sujeto cognoscente, nos es posible servirnos, bajo ciertas condiciones, de la simple observación; sobre todo si esta, como en la astronomía, se halla favorecida por la regularidad de los fenómenos, en cuyo caso es dado determinar, con suficiente seguridad, el contenido objetivo de los fenómenos. Pero la psicología no pudiendo, por principio, hacer abstracción del sujeto, sólo podría encontrar condiciones favorables para una observación casual cuando, en muchos y repetidos casos, las mismas partes objetivas de la experiencia inmediata coincidieran con el mismo estado del sujeto. No es posible que esto acontezca por la gran complejidad de los fenómenos psíquicos, tanto más cuanto que de un modo especial *la misma intención del observador*, que siempre tiene que estar presente en toda observación exacta, altera sustancialmente el principio y el curso del proceso *psíquico*. La observación natural, por el contrario, no se halla generalmente turbada por la intención del observador, porque desde, el principio prescinde deliberadamente del sujeto. Consistiendo uno de los principales objetos de la Psicología en la exacta investigación del modo de surgir y de desarrollarse de los procesos subjetivos, es fácil comprender cómo, en este punto, la intención del observador altera sustancialmente los hechos observables ó ella misma se suprime en todo. Por el, contrario, la Psicología, por el modo natural en que surgen los procesos psíquicos, se ve constreñida, precisamente lo mismo que la física y la fisiología al método experimental. Una sensación se presenta en nosotros bajo condiciones favorables a la observación si la suscita un estímulo externo, por ejemplo, una sensación del sonido por un movimiento sonoro externo, una sensación de luz por un estímulo luminoso externo. La representación de un objeto se halla siempre originariamente determinada por un conjunto más ó menos complejo de estímulos

externos. Si quisiéramos estudiar el modo psicológico en que surge una representación, no podríamos usar de ningún otro método que el de imitar a este proceso en su desarrollo natural. De este modo tendríamos la gran ventaja de poder variar a voluntad las mismas representaciones, haciendo variar las combinaciones de los estímulos operantes en las representaciones, y así, conseguir una explicación de la influencia que cada condición especial ejerce en el nuevo producto. Es indudable que las representaciones de la memoria no son suscitadas de un modo directo por impresiones sensibles externas, antes bien, sólo las siguen después de un tiempo más ó menos largo; pero es evidente que también por sus propiedades y especialmente por su relación con las representaciones primarias despertadas por impresiones directas, se llega a la explicación más segura cuando no se confía a su casual aparición sino que se saca partido de las imágenes que dejan los estímulos precedentes en un modo experimentalmente, regulado. No de otro modo se hace con los sentimientos y con los procesos volitivos; a los cuales podríamos poner en las condiciones más oportunas para una investigación exacta, si a nuestra voluntad produjéramos las impresiones que, según la experiencia, están regularmente ligadas con las reacciones del sentimiento y de la voluntad. No existe aquí ninguno de los procesos psíquicos fundamentales en los cuales no sea posible usar el método experimental, ni tampoco ninguno que, por razones lógicas, no requiera este método en las investigaciones a ellos referentes.

3. Por el contrario, la observación pura, que es igualmente posible en muchos campos de la ciencia natural, en el sentido estricto, es imposible dentro del dominio de la psicología *individual*, a causa del total carácter del proceso psíquico. Sólo podría pensarse como posible si existieran objetos psíquicos persistentes e independientes de nuestra atención, de la propia manera que existen objetos naturales relativamente persistentes y que no cambian con nuestra observación. Sin embargo, también en la psicología se presentan hechos que, por más que no sean verdaderos objetos, igualmente poseen el carácter de objetos psíquicos, presentando aquellas características de naturaleza relativamente persistente e independiente del observador; además de estas propiedades, también poseen la de ser inaccesibles a una observación experimental en el sentido corriente. Estos hechos son los *productos espirituales* que se desarrollan en la historia de la humanidad, como la lengua, las representaciones mitológicas y las costumbres. Su origen y desarrollo se fundan en todas partes en condiciones generales psíquicas que se pueden inferir de sus propiedades objetivas. Por esto también el análisis psicológico de estos productos puede dar explicación sobre los procesos psíquicos reales y de su formación y de su desarrollo. Todos estos productos espirituales de naturaleza general presuponen la existencia de una comunidad espiritual de muchos individuos, aun cuando sus primitivas raíces sean evidentemente la propiedad psíquica perteneciente de antemano al hombre individual. Precisamente a causa de esta relación con la comunidad, especialmente con la comunidad del pueblo, se suele indicar el campo completo de esta investigación psicológica de los productos espirituales llamándolo psicología social en contraposición a la individual, ó como también puede decirse, por el método que en ella predomina, psicología experimental. Aunque, a causa del estado actual de la ciencia, estas dos partes de la psicología la mayor parte de las veces se hayan tratado separadamente, constituyen, no diversos dominios, sino simplemente métodos diversos. La llamada psicología social corresponde al método de la pura observación y su único carácter consiste en que los objetos de la observación son productos del espíritu. La íntima conexión de estos productos con las comunidades espirituales, conexión que ha dado origen al nombre de psicología social, nace también de la circunstancia secundaria de que los productos individuales del espíritu presentan una naturaleza demasiado mudable para que puedan someterse a una observación objetiva; y que, por esta razón, los fenómenos reciben aquí la constancia necesaria para semejante observación sólo cuando llegan a ser fenómenos colectivos ó de masas.

Así, pues, aparece manifiesto que la psicología, no menos que la ciencia natural, dispone de dos métodos exactos; el primero, el método experimental, sirve para el análisis de los procesos psíquicos más simples; el segundo, la observación de los productos más generales del espíritu, sirve para el estudio de los más altos procesos y desarrollos psíquicos.

3 a. Como el uso de los métodos experimentales tiene su origen en la manera experimental usada por la fisiología, y especialmente por la fisiología de los órganos de los sentidos y del sistema nervioso, la psicología experimental se llama también psicología fisiológica. En la exposición de esta se acostumbra utilizar los conocimientos fisiológicos dados por la fisiología del sistema nervioso y de los órganos de los sentidos, conocimientos que, sin duda ninguna, pertenecen únicamente a la fisiología; pero hacen, con todo, deseable una exposición que tenga en cuenta con especialidad el interés psicológico. Por eso la psicología fisiológica tiene un carácter de disciplina transitoria; en su soporte esencial es, como dice su nombre, psicología y, abstracción hecha de las ayudas fisiológicas, coincide con la psicología experimental en el sentido arriba definido, sí algunos han intentado establecer una distinción entre la psicología propiamente dicha y la psicología fisiológica, en el sentido de que sólo a la primera corresponde la interpretación de la experiencia interna, y a la segunda, por el contrario, la derivación de la misma experiencia de los procesos fisiológicos, se debe rechazar como insostenible semejante distinción. Existe un solo modo de explicación psicológica causal, que consiste en la derivación de los procesos psíquicos más complejos de otros más simples; en esta interpretación pueden siempre entrar los elementos fisiológicos, en virtud de la relación, arriba afirmada, de la experiencia natural con la psicológica, pero sólo como subsidiarios (§§ 2 y 4). La psicología materialista, al negar la existencia de una causalidad psíquica, en lugar del objeto que asignamos a la psicología, únicamente concede a esta el de derivar los procesos psíquicos de la fisiología del cerebro. Esta dirección, insostenible, lo mismo teóricamente que psicológicamente por las razones expuestas (§§ 2 y 10) encuentra todavía buena acogida lo mismo entre los partidarios de la psicología pura que entre los de la psicología fisiológica.

§ 4. Líneas generales del asunto.

Los contenidos inmediatos de la experiencia que constituyen el objeto de la psicología son, en todos los casos, procesos de naturaleza compuesta. Percepciones de objetos externos, recuerdos de tales percepciones, sentimientos, emociones y actos volitivos no están solamente ligados continuamente unos con otros de las maneras más variadas, sino que cada uno de estos procesos es, por su misma naturaleza, un todo más ó menos complejo. La representación de un cuerpo externo consta de las representaciones parciales de sus partes. Nosotros referimos un sonido, por simple que sea, a una dirección en el espacio, y de este modo lo asociamos con las representaciones bastante más complejas del espacio externo. Un sentimiento, un acto volitivo se refiere a una sensación cualquiera que suscita el sentimiento, a un objeto que es querido, y así continuando. En presencia de una naturaleza tan compleja de los hechos psíquicos, la investigación científica debe llevar a cabo consecutivamente tres tareas. La primera consiste en el análisis de los procesos compuestos; la segunda en poner de manifiesto las conexiones entre los elementos encontrados por el análisis y la tercera en la investigación de las leyes que presiden la aparición de tales conexiones.

2. Entre estas tres tareas, la segunda, la sintética, es la que especialmente, a su vez, encierra una serie de problemas. En primer lugar, los elementos psíquicos se ligan en formaciones psíquicas compuestas, las cuales se separan unas de las otras, relativamente independientes en el flujo continuo del proceso psíquico. Semejantes formaciones son, por ejemplo, las representaciones, sea que puedan referirse ahora directamente a estímulos u objetos externos, sea que puedan ser interpretadas por nosotros como reproducciones de los estímulos u objetos anteriormente percibidos. Tales formaciones son igualmente los sentimientos compuestos, las emociones y los procesos volitivos. Además, estas formaciones psíquicas se combinan entre sí de las más diversas maneras; las representaciones se ligan entre sí ya en mayores complejos de representaciones simultáneas, ya en series regulares de representaciones; no son en menor número las combinaciones a que dan lugar los procesos del sentimiento y de la voluntad, lo mismo entre sí que con las representaciones. De tal modo nace la conexión de las formaciones psíquicas como una clase de procesos sintéticos de segundo grado que se eleva sobre las combinaciones más simples, de los

elementos en formaciones psíquicas. De la misma manera que las conexiones psíquicas especiales constituyen una con otra composiciones a su vez también más complejas, las cuales igualmente muestran siempre cierta regularidad en el orden de sus partes, surgen de estas nuevas combinaciones, los compuestos de *tercer* grado, que indicamos con el nombre general de *desarrollos psíquicos*. Podríamos distinguir desarrollos de diversa extensión; los de naturaleza más restringida se refieren a *una sola tendencia psíquica*, por ejemplo, al desarrollo de la función intelectual, de la voluntad y del sentimiento, ó bien simplemente al desarrollo de una parte especial de estas formas funcionales; a los sentimientos estéticos, morales, etc. De una porción de tales desarrollos parciales surge luego el desarrollo *complejo* de la *individualidad psíquica especial*. Finalmente, puesto que ya el individuo animal y también en más alto grado el hombre, se encuentra en continua relación con seres del mismo género, sobre estos desarrollos individuales se elevan los *desarrollos psíquicos de la especie*. Estas diversas partes de la historia del desarrollo psicológico constituyen, por una parte, los fundamentos psicológicos de otras ciencias: de la teoría del conocimiento, de la pedagogía, de la estética y de la ética. Por eso se tratan con mucha oportunidad junto con estas. Por otra parte, han dado lugar a ciencias psicológicas especiales: de ahí la psicología del niño, la psicología animal y la psicología social. De los resultados de estas tres últimas ciencias, sólo expondremos a continuación los más importantes para la psicología general.

3. La solución de la última y más general tarea de la psicología, la determinación de las *leyes del proceso psíquico*, se funda en el estudio de todas las combinaciones de diverso grado: de las combinaciones de los elementos en formaciones, de las formaciones en conexiones y de las conexiones en desarrollos. Si tal estudio de las composiciones psíquicas nos da a conocer la constitución efectiva de los procesos psíquicos, las propiedades de las causalidades psíquicas que se manifiestan en estos procesos, se pueden deducir únicamente de aquellas leyes a que se refieren las formas de las conexiones de los contenidos psíquicos de la experiencia y de sus partes.

Por lo tanto, aquí consideraremos a continuación:

1. Los elementos psíquicos.
2. Las formaciones psíquicas.
3. La conexión de las formaciones psíquicas.
4. Los desarrollos psíquicos, y
5. La causalidad psíquica y sus leyes.